

## EL UNIVERSO ESPIRITUAL DE LA “POLIS”

Aparición de la polis:

La Polis conocerá múltiples etapas y formas varias. Situar entre los siglos VIII y VII, una nueva vida social cuya originalidad sentirán los griegos.

El sistema de la Polis implica, extraordinaria preeminencia de la palabra. Llega a ser la herramienta política, el medio de mando y de dominación, poder de la palabra (autoridad en el estado).

Supone un publico el cual es dirigido por un juez que decide en ultima instancia, levantando la mano entre las dos decisiones que se le presentan; mide la persuasión respectiva de los dos discursos, victoria sobre el su adversario.

Todas las cuestiones de interés general que el soberano tenia, están ahora sometidas al arte oratorio y deberán zanjarse al termino de un debate.

La retórica y la sofística, mediante luchas de la asamblea y del tribunal, abren las investigaciones de Aristóteles y definen las reglas de la demostración; sientan la lógica de lo verosímil o de lo probable.

Un segundo rasgo de la Polis es publicidad que se da a las manifestaciones más importantes de la vida social. Un sector de interés común en contraposición a los de asuntos privados. El acceso a un mundo espiritual reservado en los comienzos a una aristocracia de carácter guerrero y sacerdotal.

Al convertirse en elementos de una cultura común, los conocimientos, los valores, las técnicas mentales, son llevadas a la plaza pública y sometidos a crítica y controversia. Su publicación dará lugar a exégesis, a interpretaciones diversas, a debates apasionados.

La ley de la Polis, en contraposición al poder absoluto del monarca, exige que las unas y las otras sean igualmente sometidas a “rendiciones de cuentas”, demostrar su rectitud mediante procedimientos de orden dialéctico.

La palabra constituía, el instrumento de la vida política; la escritura suministrará, propiamente intelectual, una cultura común y permitirá una divulgación completa de los conocimientos anteriormente reservados o prohibidos.

La escritura cumplirá la función de publicidad, bien común de todos los ciudadanos, técnica de amplio uso, libremente difundidas en el público y junta a la recitación constituirá el elemento fundamental de la paideia griega.

Reivindicación que surgió desde el nacimiento de la ciudad: la redacción de las leyes. Al escribirlas asegura permanencia y fijeza, se transforman en bien común. (Accesible a todos).

En virtud de la publicidad que le confiere la publicidad que le confiere la escritura, la diké, sin dejar de aparecer como un valor ideal, podrá encarnarse en un plano propiamente humano, realizándose en la ley, regla común a todos pero superior a todos, norma racional, sometida a discusión y modificable por decreto pero expresa un orden concebido como sagrado.

Hacer público su saber mediante la forma de libro. Heraclito deposito en el templo de Artemisa, se en forma de parápegma, inscripciones monumental en piedra. Esta ambición no es de dar a conocer a otros un descubrimiento o una opinión personales, hacer de él el bien común de la ciudad, una norma susceptible, como la ley de imponerse a todos. Se constituye a si mismo como verdad, no se trata ya de un secreto religioso. Al confiarla a la escritura, se la arranca del círculo cerrado de las sectas.

Esta transformación de un saber secreto de tipo esotérico en un cuerpo de verdades divulgadas públicamente, tiene su paralelo en otro sector de la vida social. La protección que la divinidad reservaba antiguamente a su favoritos va a ejercerse, en adelante en beneficio de la comunidad entera. Todos los antiguos sacra, signos de investidura, emigraran hacia el templo, residencia abierta, residencia pública.

Sin embargo, es sin dificultad ni sin resistencia que la vida social se ha entregado así a una publicidad completa. El proceso de divulgación se realiza por etapas; en todos los terrenos encuentra obstáculos que limitan sus progresos. Incluso en el plano político, ciertas prácticas de gobierno secreto conservan en pleno periodo clásico una forma de poder opera por vías misteriosas y medios sobrenaturales.

(Paso de lo privado a lo público en la religión).

El “racionalismo” político que preside las instituciones de la ciudad se opone, sin duda, a los antiguos procedimientos religiosos de gobierno, pero sin excluirlos, no obstante, radicalmente.

Piénsese en la importancia de la adivinación en la vida política de los griegos. Los procedimientos religiosos, que en su origen tenían valor por si mismo, se convierten, dentro del cuadro del derecho, en introductores de instancias. Asimismo, ritos como el sacrificio y el juramento, a los cuales quedan sometidos los magistrados cuando toman posesión del cargo constituyen el esquema formal y no el resorte interno de la vida política. En este sentido, hay verdadera secularización. (Independencia de la religiosa).

La religión entonces se basaba en asociaciones secreta, su función es la de seleccionar, a través de una serie de pruebas, una minoría de elegidos que gozaran de privilegios inaccesible al común. Este terreno es puramente religioso y no tiene incidencia en lo político.

A todos cuantos deseen conocer la iniciación, el misterio les ofrece, sin restricciones de nacimiento ni de categoría, la promesa de una inmortalidad bienaventurada. Antiguamente pertenecían como propiedad a familias sacerdotales, democratización de un privilegio, el misterio en ningún momento se coloco en un perspectiva de publicidad.

El secreto define una religión de salvación personal que aspira a transformar al individuo con independencia del orden social, a realizar en él una especie de nuevo nacimiento que lo arranque del nivel común y lo haga llegar a un plano de vida diferente.

Investigaciones de los primeros Sabios iban a continuar las preocupaciones de las sectas hasta el punto de confundirse a veces con ellas. La ciudad se dirige al Sabio cuando se siente presa del desorden y la impureza, si le pide la solución para sus males, es precisamente porque él se la presenta como un ser aparte, excepcional como un hombre divino a quien todo su género de vida aísla y sitúa al margen de la comunidad. Cuando el Sabio se dirige a la ciudad, de palabra o por escrito, es siempre para transmitirle una verdad que viene de lo alto. A su vez tiene una naturaleza paradójica: entrega al público un saber que ella proclama al mismo tiempo inaccesible a la mayoría, aunque expresa el secreto y lo formula con palabras, el común de las gentes no puede captar su sentido. Lleva el misterio a la plaza pública; lo hace objeto de un examen, de un estudio, pero sin que deje de ser un misterio.

La filosofía se encuentra, al nacer, en una posición ambigua: emparentada a la vez con las iniciaciones de los misterios y las controversias de la ágora ( plaza publica) flota entre el espíritu de secreto, propio de las sectas y la publicidad del debate contradictorio que caracteriza a la actividad política.

El filósofo oscilará siempre entre dos actitudes, titubeará entre dos tentaciones contrarias. Una veces afirmará que es el único calificado para dirigir el Estado y, tomando orgulosamente el puesto del re divino, pretenderá, en nombre de ese “ saber” que lo eleva por encima de los hombres, reformar toda la vida social y ordenar soberanamente la ciudad. Otras veces se retirará del mundo para replegarse en una sabiduría puramente privada; agrupando en derredor de si a unos cuantos discípulos, querrá instaurar con ellos, en la ciudad, otra ciudad al margen de la primera y, renunciando a la vida publica, buscará su salvación en el conocimiento y en la contemplación.

Reconocimiento de la dignidad de la persona:

Los que componen la ciudad, por diferentes que sean aparecen en cierto modo” similares” los unos a los otros. Esta similitud funda la unidad de la Polis, vínculo del hombre con el hombre adoptará así, dentro del esquema de la ciudad, la forma de una relación reciproca, reversible, que reemplazara a las relaciones jerárquicas de sumisión y dominación (monarquías).

a pesar de todo cuanto los contrapone en lo concreto de la vida social, se concibe a los ciudadanos, en el plano político, como unidades intercambiables dentro de un sistema cuyo equilibrio es la ley y cuya norma es la isonomía ( la igualdad participación de todos los ciudadanos en el ejercicio del poder). El ideal de la isonomía pudo traducir o prolongar aspiraciones comunitarias que remontaban mucho más alto, hasta los orígenes mismos de la Polis.

Monarquía o la Tiranías. Régimen oligárquico en que el arkhè se reservaba para un pequeño número con exclusión de la masa, pero era igualmente compartida por todos los miembros de esa selecta minoría. Si la

exigencia de isonomía, pudo adquirir a fines del siglo VI una fuerza tan grande, fue sin duda porque hundía sus raíces en una tradición igualitaria antiquísima. La virtud guerrera no es ya fruto de la orden del timos; es resultado de la *sophrosyne*: un dominio completo de sí, una constante vigilancia para someterse a una disciplina común, la sangre fría necesaria para refrenar los impulsos instintivos que amenazan con perturbar el orden general de la formación. La falange hace del hoplita, un elemento similar a todos los otros y cuya *aristeia*, cuyo valor individual, no debe manifestarse ya nunca sino dentro del orden impuesto por la maniobra de conjunto, la cohesión de grupo, el efecto de masa, nuevos instrumentos de la victoria. Hasta en la guerra, la *Eris*, el deseo de triunfar sobre el adversario, de afirmar la superioridad sobre los demás, tiene que someterse a la *Philia*, al espíritu de comunidad, el poder de los individuos tiene que doblegarse ante la ley del grupo.

Llega un momento en que la ciudad rechaza las conductas tradicionales de las aristocracias tendentes a exaltar el prestigio, a reforzar el poder de los individuos y de los genes, a elevarlos por encima del común. Condenan también la riqueza, el lujo en vestir, la suntuosidad en los funerales, las manifestaciones excesivas de dolor en caso de duelo y el comportamiento muy llamativo de las mujeres, o el demasiado seguro de sí, demasiado audaz, de la juventud noble. Acusan las desigualdades sociales y los sentimientos de distancia entre los individuos, provocan la envidia, crean disonancia en el grupo, ponen en peligro su equilibrio, su unidad, y dividen la ciudad contra sí misma.

En Esparta fue el factor militar el que parece haber representado, en el advenimiento de la nueva mentalidad, el papel decisivo.

Las transformaciones sociales y políticas que determinan en Esparta las nuevas técnicas de guerra y que culminan en una ciudad de hoplitas, traducen, en el plano de las instituciones, aquella misma exigencia de un mundo humano equilibrado, ordenado por la ley, que los Sabios, hacia la misma época, formularon en el plano propiamente conceptual cuando las ciudades, a falta de una solución de tipo espartano, pasen por sediciones y conflictos internos. En ese equilibrio recíproco se funda la unidad del Estado (*Polis*,) ya que cada elemento está contenido por los otros dentro de límites que no debe traspasar.

En el Estado espartano la sociedad ya no forma, como en los reinos micénicos, una pirámide cuya cúspide ocupa el rey.

El orden social no aparece ya, pues, bajo la dependencia del soberano; no está vinculado al poder creador de un personaje excepcional, a su actividad de ordenador de un personaje excepcional, a su actividad de ordenador. Es, por el contrario, el orden que reglamenta el poder de todos los individuos, el impone un límite a su voluntad expansiva. El orden es anterior con relación al poder, la igualdad se destaca sobre un fondo de desigualdad.

Esparta reconoce así la supremacía de la ley y el orden. Se jactan de no gustar en los discursos más que de la brevedad y de preferir a las sutilezas de los debates contradictorios las fórmulas sentenciosas y definitivas.

## LA CRISIS DE LA SOBERANÍA

La caída del poderío micénico y la expansión de los dorios en el Peloponeso, en Creta y hasta en Rodas, inauguran una nueva edad de la civilización griega. **La metalurgia del hierro sucede a la del bronce.** La incineración de los cadáveres reemplaza en amplia medida a la práctica de la inhumación. La cerámica se transforma y adopta la decoración geométrica.

Es el de la lengua el primer testimonio de las transformaciones sociales. Los pocos términos que subsisten, como basiléus o témenos, no conservan ya, una vez destruido el antiguo sistema, exactamente el mismo valor.

El cuadro de un pequeño reino como Itaca, con su basiléus, su asamblea, sus nobles turbulentos, su demo silencioso en segundo plano, prolonga y aclara ciertos aspectos de la monarquía micénica.

La desaparición del ánax parece haber dejado subsistir en forma simultánea las dos fuerzas sociales con las cuales había tenido que transigir el poder: de una parte, las comunidades aldeanas y, de la otra, una aristocracia guerrera, cuyas familias más nobles conservan por igual, como privilegio del genos, ciertos monopolios religiosos.

La búsqueda de un equilibrio, hará nacer, en un período de turbulencias, la reflexión moral y las especulaciones políticas que definirán una primera forma de “sabiduría” humana, que aparece desde el alborear del siglo VII y va unida a una pléyade de personajes bastante extraños que Grecia no cesará de celebrar como sus primeros y verdaderos “Sabios”

Esta sabiduría será el fruto de una larga historia en la cual intervendrán factores múltiples, pero que, desde sus comienzos, se ha desviado de la concepción micénica del Soberano para orientarse por otro camino.

Aun suponiendo que la Liga jónica del siglo VI prolongara en la forma de un agrupamiento de ciudades-estados independientes, una organización más antigua en la cual los reyes locales reconocieran la soberanía de una dinastía que reinaba en Éfeso.

En lo que refiere a Atenas, el testimonio de Aristóteles nos presenta las etapas de lo que podríamos llamar el estallido de la soberanía. La presencia del polemarcha como jefe de los ejércitos, separa ya del soberano la función militar. La institución del arcontado marca una ruptura más decisiva. Es la noción misma del arkhé —el mando— la que se separa de la basíleia, conquista su independencia y va a definir el dominio de realidad propiamente política.

La imagen del rey, dueño y señor de todo poder, se reemplaza por la idea de funciones sociales especializadas, diferentes unas de otras y cuyo ajuste plantea difíciles problemas de equilibrio.

Desaparecido el ánax, que, por la virtud de un poder más humano, unificaba y ordenaba los distintos elementos del reino, surgen nuevos problemas:

Poder de conflicto-poder de unión, eris-philia: estas dos entidades divinas, opuestas y complementarias, señalan como los dos polos de la vida social en el mundo aristocrático que sucede a las antiguas monarquías.

En el plano religioso: cada genos se afirma dueño de ciertos ritos, poseedor de fórmulas, de símbolos divinos especialmente eficaces, que le confieren poderes y títulos de mando.

La ciudad está centrada en el ágora, sede de la hestía coiné, espacio público en el que se debaten los problemas de interés general.

Es la ciudad misma que se rodea de murallas para proteger y delimitar en su totalidad el grupo humano que la constituye.

Este cuadro urbano define un espacio mental, descubre un nuevo horizonte espiritual. Desde que la ciudad se centra en la plaza pública, es ya, en el pleno sentido del término, una polis.

## **CAPÍTULO IV**

### **EL UNIVERSO ESPIRITUAL DE LA “POLIS”**

La aparición de la polis constituye en la historia del pensamiento griego, un acontecimiento decisivo.

La polis conocerá múltiples etapas y formas variadas. Desde su advenimiento, que se puede situar entre los siglos VIII y VII, por ella, la vida social y las relaciones entre los hombres adquieren una forma nueva, cuya originalidad sentirán plenamente los griegos.

Llega a ser la herramienta política por excelencia, la llave de toda autoridad en el Estado, el medio de mando y de dominación sobre los demás.

El campo de la arkhé están sometidas al arte oratorio y deberán zanjarse al término de un debate.

El arte político es un ejercicio del lenguaje y el logos.

La retórica y la sofística son la que abre el camino de las investigaciones de Aristóteles y definen las reglas de la demostración, sientan una lógica de lo verdadero, propia del saber teórico.

Un segundo rasgo de la polis es el carácter de plena publicidad que se da a las manifestaciones más importantes de la vida social.

Este doble movimiento de democratización y de divulgación tendrá decisivas consecuencias en el plano intelectual. La cultura griega se constituye abriendo un círculo cada vez mayor y finalmente al demos en su totalidad.

Al convertirse en elementos de una cultura común, los conocimientos, los valores son llevados a la plaza pública y sometidos a crítica y controversia.

La supervisión constante de la comunidad ejerce sobre las creaciones del espíritu lo mismo que sobre las magistraturas del Estado. La ley de la polis exige que las unas y las otras sean igualmente sometidas a “rendiciones de cuentas”, éudynai. La palabra constituía, dentro del cuadro de la ciudad, el instrumento de la vida política, la escritura suministrará en el plano propiamente intelectual, el medio de una cultura común y permitirá una divulgación completa de los conocimientos anteriormente reservados o prohibidos.

Las inscripciones más antiguas en alfabeto griego que conocemos demuestran que, desde el siglo VIII, no se trata ya de un saber especializado, sino una técnica de amplio uso.

La escritura constituirá el elemento fundamental de la paideia griega. En virtud de la publicidad que le confiere la escritura, la diké, sin dejar de aparecer como un valor ideal podrán encarnarse en un plano propiamente humano,

realizándose en la ley, regla común a todos pero superior a todos, norma racional sometida a discusión y modificable por decreto pero que expresa un orden concebido como sagrado.

Cierto es que la verdad del sabio, como el secreto religioso es revelación de lo esencial, descubrimiento de una realidad superior que sobrepasa en mucho al común de los hombres pero al confiarla a la escritura la expone a plena luz ante la mirada de la ciudad entera.

Los antiguos sacerdocios pertenecían en propiedad a ciertos génes y señalaban su familiarización especial con una potencia divina, cuando se constituye la polis, ésta los confisca en su provecho y hace de ellas los cultos oficiales de la ciudad. Los antiguos ídolos se convierten en “imágenes” sin otra función ritual que la de ser vistos.

Los “sacra” se convierten en una “enseñanza sobre los dioses”, los relatos secretos se despojan de su misterio y de su poder religioso para convertirse en las “verdades” que debatirán los Sabios.

El proceso de divulgación se realiza por etapas, en todos los terrenos encuentra obstáculos que limitan su progreso. Incluso en el plano político, ciertas prácticas de gobierno secreto conservan en pleno período clásico una forma de poder que opera por vías misteriosas y medios sobrenaturales (Esparta).

Además muchas ciudades cifran su salvación en la posesión de reliquias secretas. El valor político atribuido a dichos talismanes secretos responde a necesidades sociales definidas.

La laicización de todo un plano de la vida política tiene como contrapartida una religión oficial que ha establecido sus distancias en relación con los asuntos humanos y que ya no están comprometidas con las vicisitudes de la arkhé. En el terreno de la religión se desarrollan asociaciones basadas en el secreto. Las sectas y cofradías son grupos cerrados jerarquizados que implican escalas y grados.

Organizados sobre el modelo las sociedades de iniciación, a todos cuantos deseen conocer la iniciación, el misterio les ofrece sin restricción de nacimiento la promesa de una inmortalidad bienaventurada divulga los secretos religiosos. Las investigaciones de los primeros Sabios iban a continuar las preocupaciones de las sectas hasta el punto de confundirse con ellas.

Se concibe a los ciudadanos en el plano político como unidades intercambiables dentro de un sistema cuyo equilibrio es la ley y cuya norma es la igualdad. Esta imagen del mundo humano encontrará en el siglo VI su expresión rigurosa en un concepto: la isonomía (igual participación de todos los ciudadanos en el ejercicio del poder).

Las transformaciones sociales y políticas que determinan en Esparta las nuevas técnicas de guerra traducen en el plano de las instituciones aquella misma exigencia de un mundo equilibrado, ordenado por la ley, que los Sabios, hacia la misma época, formularán en el plano propiamente conceptual cuando las ciudades pasen por sediciones y conflictos internos.

Pero si la nueva Esparta reconoce así la supremacía de la ley y el orden, es por haberse orientado a la guerra, la reforma del Estado obedece a preocupaciones militares. Es para la práctica de los combates, más que para las controversias del ágora, para lo que se ejercitan los kómoioi. Tampoco la palabra podrá llegar en Esparta la herramienta política que será en otras partes ni adoptará forma de discusión. Los lacedemonios celebrarán como instrumento de la ley, el poder del Phobos, ese temor que doblega a todos los ciudadanos a la obediencia.